

LOS VINOS DE VALDEPEÑAS



Valdepeñas.

El vino ha sido el motor de esta ciudad que desde quinientos años antes de Cristo vive ligada a este producto que ha merecido un rito y una liturgia.

El vino está unido a la historia, a la economía, a la literatura y a la sociología de nuestro país desde tiempos inmemoriales y que hoy en los albores del año 2.000 continúa depositando en el paladar de medio mundo, las señas de una identidad ligada a la calidad que ha aprendido a lo largo de los siglos.

Cuando dejemos que un Valdepeñas nos descubra el sabor de su historia, la voluntad empeñada en conseguirlo, habrá dado sus frutos.

La vid de nuestros días, descendiente de la "vitis vinífera" ya se conocía en Babilonia, y las primeras monarquías egipcias ya usaban de su cultivo y cuyo uso estaba destinado a sacerdotes, nobles y guerreros.

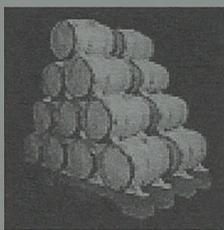
Fueron los griegos y los fenicios quienes desarrollaron la viticultura de una manera civilizada y la hicieron extensiva a sus colonias; así se extendió por España, Francia e Italia. La elaboración del vino fue continuada por cartagineses y romanos. Decece el cultivo de la vid durante los ocho siglos que duró la dominación musulmana, pero algunos agricultores cristianos siguieron elaborando vino, a pesar del precepto coránico que prohibía su consumo para los seguidores de Mahoma. Sin embargo las clases altas árabes solían consumir vino. Con la expulsión de los árabes en el año 1.492 comenzó el florecimiento de una agricultura iniciándose una especie de época moderna en Valdepeñas, en la que la viticultura fue consiguiendo un pa-

pel preponderante.

Los griegos consagraron el vino a Dionisos y los romanos a Baco. En la Biblia el descubrimiento del vino se debe al patriarca Noé. El vino conexas lo humano con lo trascendental y sobrenatural. El Mesías lo eleva a lo mas alto al hacerlo testigo de su sangre. El Talmud y habla del vino para el pueblo de Israel.

La Biblia cita al vino en las bodas de Caná, y lo menciona en mas de cien ocasiones, e igual es constante su presencia en el viejo testamento.

Hay quien cree que fue la uva el fruto ofrecido por Eva a nuestro padre Adán en la trascendente tentación mientras disfrutaban de las delicias del paraíso.



Para los judíos la sangre era la vida y la fusión vino – sangre es notoria en el cristianismo.

Los trapenses al fundar sus monasterios, establecían o intensificaban el cultivo de la vid, pues siguiendo el pensamiento bíblico, **el vino significa, "abundancia y favor de Dios"**.

El vino, desde el principio de las civilizaciones era como una deidad alegre y benefactora, al alcance de todos lo seres humanos, un hijo de Zeus que amaba la vida, y que se alió con las mujeres, con los esclavos, con los adolescentes, y concedió a ricos y pobres el gozo de degustar su alegría y su exaltación.

Después, **médicos y poetas, científicos y sabios han cantado sus bondades**, pues son muchos los poderes que se le atribuyen, ya que según dice el refrán: "beber con medida alarga la vida", y es que es de todos conocido que estimula la circulación de la sangre y beneficia la salud humana. **El Dr. Marañón, decía: "el buen vino medido es una medicina semidivina que cura siempre la tristeza humana"**. Este poderoso agente terapéu-

tico activa la secreción de las membranas del estómago y aumenta la vitalidad de las vísceras. **No hace mucho tiempo se descubrió que el resveratrol**, sustancia que se halla en el hollejo de las uvas y en el vino tinto, sirve de obstáculo al desarrollo del cáncer de piel, de mama y de algunos tipos de leucemia. También reduce el colesterol disminuyendo el peligro del temible infarto de miocardio. Además de todo ello, aumenta el numero de moléculas antioxidantes que retrasan el envejecimiento y actúan como protectoras de enfermedades cardiorespiratorias, neoplásticas e infecciosas. También ejerce el vino un efecto beneficioso y protector sobre las arterias que pueden contribuir a la disminución de las enfermedades coronarias.

Hoy se incluye como nutriente esencial en toda dieta equilibrada, así aparece en la llamada "dieta mediterránea", quizás la más antigua y saludable de nuestro continente.

Es obvio el poder del vino al desvelarnos mágicamente misterios y sentimientos del alma humana, y es que tiene el poder de liberar la fantasía y estimular la inspiración artística. Por ello fue compañero fiel de los poetas, desde Homero al Arcipreste, de Cervantes a Rubén Darío, de Shakespeare a Verlaine, de Goethe a Rimbaud, de Baltasar Alcázar a los hermanos Machado.

El vino ha sido siempre un duendecillo genial que aporta una gota de luz embelleciendo las penumbras donde duermen las puras palabras inspiradoras de poemas eternos.



El vino, unido a la poesía, penetra en las células de la persona, rompe nuestro silencio e ilumina nuestro vivir, lo que nos hace más sensibles, generosos y vivos.

Juan José Lozano Arias